

Revista chilena de historia social popular

REVUELTAS

SANTIAGO, CHILE | NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR
AÑO 07 | NÚMERO 13 | JUNIO 2026 | ISSN 2452-5707

editorial núm. 13 (2026)

REVUELTAS

El número 13 de *Revueltas. Revista Chilena de Historia Social Popular* vuelve sobre una preocupación que atraviesa buena parte de la historia social: el modo en que los sujetos populares se constituyen como actores históricos y se orientan a disputar las condiciones en que se desenvuelven. Esa constitución no ocurre en abstracto ni responde a una conciencia dada de antemano, sino que se produce en prácticas concretas, en lenguajes compartidos, en memorias que ordenan la experiencia y en formas de organización que permiten transformar el agravio en disputa. Los trabajos reunidos en este volumen ahondan en esos espacios de mediación donde lo social adquiere densidad política y donde la política deja de ser una esfera separada para volverse experiencia vivida.

La prensa ocupa un lugar central en esta trama. Los periódicos examinados en este número no aparecen como depósitos documentales ni como superficies asépticas donde se registra una realidad previa. Leídos desde una historia cultural atenta a las prácticas de lectura y apropiación de los textos, los impresos permiten observar la forma en que una experiencia social se vuelve lenguaje público y memoria compartida. En sus páginas, los acontecimientos son seleccionados, ordenados y dotados de continuidad política. Aquello que pudo quedar reducido a episodio disperso se transforma en denuncia, referencia colectiva o memoria militante. La prensa, en ese sentido, produce sujetos, fija términos de confrontación y contribuye a delimitar los campos del conflicto.

Desde ese problema se abre esta entrega con el artículo de Sureya Hernández, dedicado a analizar la forma en que se conmemoró la matanza de Matamoros en el periódico *El Machete*. Su trabajo muestra cómo los violentos hechos ocurridos en Coahuila en 1930 fueron convertidos por la prensa comunista mexicana en una memoria militante sostenida durante los años de ilegalidad del Partido Comunista de México. La noticia deviene conmemoración y la conmemoración se vuelve práctica de resistencia. En ese tránsito, *El Machete* vuelve inteligible el acontecimiento dentro de una gramática política que reconoce víctimas, identifica enemigos y enlaza una experiencia local con los lenguajes del comunismo internacional. Así, la prensa aparece como una tecnología política de la memoria, capaz de hacer perdurar una experiencia represiva como símbolo de pertenencia y combate.

El trabajo de Josefa Pérez desplaza la mirada hacia la provincia de Concepción de Chile entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, abordando cómo la prensa demócrata y obrera permitió elaborar distintas nociones de justicia durante el período de la cuestión social. Su análisis muestra que los periódicos asociados al Partido Democrático no expresaron simplemente una demanda popular ya formada, sino que fueron parte de su elaboración. En sus páginas, la justicia política de la dirigencia demócrata, centrada en el acceso ciudadano y en la redistribución de la soberanía formal, se cruzó con una justicia social de sentido reparador, nacida de la experiencia cotidiana de explotación, abuso patronal y desprotección judicial. La prensa se vuelve, entonces, un lugar donde la experiencia popular no solo se refleja, sino que se educa, se prueba y se transforma.

Ambos artículos permiten mirar la prensa como una zona de pasaje entre experiencia social y acción política, donde la injusticia encuentra palabras, la denuncia se vuelve memoria y la memoria alimenta la pertenencia colectiva. Lo social no aparece aquí como una materia originaria que la política vendría a representar desde fuera. Se constituye políticamente en sus propios soportes, en sus formas de organización y en sus modos de decir. A la vez, lo político solo gana espesor histórico cuando se encarna en experiencias sociales concretas, en conflictos situados y en disputas por el sentido común.

Desde otro registro, el artículo de Aníbal Pérez y Rolando Álvarez aborda esa misma tensión en la historia reciente de Chile. Su estudio sobre las Juventudes Comunistas entre las movilizaciones sociales de 2011 y el gobierno de la Nueva Mayoría examina una experiencia generacional marcada por el tránsito entre movilización social, partido e institucionalidad estatal. El problema no consiste simplemente en narrar el ingreso de una militancia juvenil al Estado ni en oponer, de manera esquemática, la calle y la institución. Lo que aparece es un proceso de aprendizaje político en el que una generación formada en la movilización

estudiantil, el trabajo territorial y la cultura partidaria debió enfrentar los ritmos, límites y reglas de la administración pública. Desde la óptica de los autores, la institución no opera únicamente como captura ni como realización plena de las demandas sociales. Es una arena conflictiva donde las expectativas militantes se prueban, se reordenan y encuentran sus límites materiales.

El ensayo de Mario Garcés lleva esta discusión al proceso político chileno reciente, desde los movimientos sociales hasta el debate constitucional. Su lectura subraya el papel renovador que tuvieron los movimientos sociales en la transformación del escenario abierto durante la transición, al mismo tiempo que examina las dificultades que enfrentaron al momento de proyectar sus saberes, demandas y repertorios hacia una propuesta constitucional capaz de producir mayorías. La pregunta vuelve a ser política en sentido fuerte: cómo las energías sociales que impugnan un orden pueden construir articulaciones comunes y disputar instituciones más allá de su identidad sectorial inmediata. La derrota de la propuesta constitucional de 2022 aparece, desde esta perspectiva, como una experiencia histórica que obliga a pensar las condiciones de traducción, ampliación y articulación de los movimientos sociales.

Las reseñas que cierran el volumen amplían el campo de problemas sin romper su unidad. La lectura de Yebraíl Ramírez sobre *Viajeros de la revolución mundial*, de Brigitte Studer, devuelve la atención al internacionalismo comunista, las circulaciones militantes y las formas transnacionales de la organización revolucionaria. La reseña de Vanessa Marques de Oliveira sobre *História das infâncias nos dois lados do Atlântico, entre o moderno e o contemporâneo*, organizado por Fernando Ripe, Juliana de Mello Moraes y Mauro Dillmann, abre una vía hacia la historia de las infancias y juventudes, atendiendo a sus agencias, silenciamientos y posibilidades de investigación en clave atlántica.

En conjunto, este número propone pensar la politicidad popular desde sus formas históricas de producción. La memoria no aparece separada de la organización, la prensa no queda reducida a fuente, la militancia no se agota en la estructura partidaria y la institución no constituye un espacio exterior a los movimientos sociales. Cada uno de estos planos participa en la elaboración de experiencias colectivas y en la disputa por los significados de la justicia, aunque nunca de manera transparente ni exenta de fricciones. Toda mediación selecciona, traduce y también desplaza: puede volver visible una experiencia, pero también ordenar sus límites; puede proyectar una demanda, pero también reformularla bajo lenguajes que no siempre le pertenecen del todo. Desde la matanza de Matamoros hasta el proceso constitucional chileno, desde la prensa obrera penquista hasta las trayectorias de una generación militante que ingresó al Estado,

los textos reunidos muestran que la relación entre lo político y lo social debe ser pensada como un campo de mediaciones, tensiones y aprendizajes históricos.

Con este volumen, *Revueltas* reafirma una apuesta historiográfica que no se conforma con ampliar el repertorio de sujetos estudiados, sino que busca comprender las formas concretas mediante las cuales esos sujetos hicieron inteligible su experiencia, produjeron memoria, elaboraron nociones de justicia y disputaron los lenguajes de la política. La historia social popular que aquí se propone concibe esas prácticas como ámbitos imbricados, donde se tramaron relaciones de fuerza, se generaron aprendizajes colectivos y se abrieron posibilidades de intervención en contextos adversos. Esa preocupación sigue siendo una tarea historiográfica y, al mismo tiempo, una forma de interrogar críticamente el presente.

Marco Lagos Catalán
Editor General